

Primera Guía de Cementerios de la República Argentina

Una sinfonía inconclusa 2020



Primera edición disponible solo en PDF

Idea, coordinación y compilación:

María del Carmen Laje

Asesoramiento y revisión de textos:

Silvia Álvarez de Destuet

Carátula:

- *Sonia Del Papa Ferraro*. “El ángel que me cuida” (óleo sobre tela de 1,20m por 0,80m, inspirado en la bóveda de la familia de Eugenio Mattaldi en el cementerio de La Recoleta)
- *Pablo Levaggi* (fotografía)
- *Pablo Daniel Acuña* (diagramación)

Esta primera *Sinfonía inconclusa 2020* se terminó de elaborar con el anhelo de continuar creciendo a través de los años...

1ª Edición digital, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, noviembre de 2020.

ISBN 978-987-86-7345-5



Cementerio Sud de San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires

por Ceferino Gallo³³

+54 911 3131 3909

Fotos Maia Cosso



El lunes de Pascua del año 1874, San Andrés de Giles habilitaba el Cementerio del Sud a 30 cuabras al sur del Templo Parroquial; este cementerio se inauguró como consecuencia de las epidemias de cólera y de fiebre amarilla, que fueron un temido flagelo para las poblaciones y una pesadilla para las autoridades de esas épocas.

En el año 1872 comenzó a rondar la idea del proyecto de construir este cementerio. La obra, adjudicada al constructor Francisco Rovelli, fue culminada el 9 de noviembre de 1873 y, como se mencionó, su inauguración tuvo lugar el lunes de Pascua del año siguiente. Abarcaba cien varas por lado, cercado de paredes de ladrillo de 1,80m de alto, con un cuarto de depósito de azotea de ocho varas de largo por cinco y medio de ancho, un osario, un pozo de balde con brocal de hierro y un portón.

En 1919, su capacidad se saturó y debió abrirse otro enterratorio, ya al norte de la ciudad, que es el que continúa actualmente en funcionamiento, pero su historia no terminaría ahí. Los deudos continuaron visitándolo, acompañando y ayudando al cuidador municipal en el mantenimiento y conservación de los monumentos funerarios, en una encarnizada lucha contra el abandono, lucha que finalizó cuando en la década de 1970 se produjo lo que se temía o esperaba: el municipio dejó sin efecto el cargo del cuidador y así fue que el deterioro y el vandalismo se apoderaron del predio. Se robaron puertas, rejas, apliques, lápidas y terminaron por romper las tapas de los nichos y robarse los ataúdes y restos humanos. La maleza se fue apoderando de las construcciones que encontraban a su paso y, de a poco, el sitio, que había sido erigido para la memoria gilense, cayó progresivamente en olvido.

Fue olvidado y abandonado, con pequeñas infructuosas intervenciones por tratar de rescatarlo, hasta que, en el año 2016, un grupo de investigadores -integrado por arqueólogos, antropólogos, historiadores, biólogos y odontólogos- se propusieron la loable tarea de rescatarlo y así, de alguna

³³ Técnico Superior en Gestión Cultural Posgrado en Gestión Cultural y Comunicación (FLACSO).

manera, reconstruir y recuperar parte del pasado histórico de San Andrés de Giles. El trabajo se encaminó junto a la comunidad local interactuando con distintas generaciones de voluntarios. Se recuperaron restos ornamentales de ataúdes, nichos y bóvedas como así también fragmentos de lápidas de mármol con inscripciones en español y en inglés, y cruces con simbología irlandesa entre otras iconografías presentes.



Hoy es un sitio activo en el que se persigue la finalidad de recuperar la historia de la ciudad y resignificarla. Un lugar que, a pesar del olvido, el vandalismo y el asedio, emerge triunfal como lo que realmente es: un espacio construido para la memoria local.

Se encuentra muy cerca del caso histórico de nuestra ciudad, ubicada al noroeste de la provincia de Buenos Aires, a tan solo 103 kilómetros por Ruta Nacional 7 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Puede visitarlo solicitando su permiso de ingreso al área correspondiente de la Municipalidad de San Andrés de Giles. Si decide hacerlo, le recomiendo también visitar a su sucesor, el Cementerio Norte, que es de libre acceso.